

RUFINO JOSE CUERVO, EDITOR DE
CINCO NOVELAS EJEMPLARES

A comienzos de nuestro siglo apareció sin indicación de año — que se ha supuesto que es 1907 — en la casa J. H. Ed. Heitz (Heitz & Mündel) de Estrasburgo la edición *Cinco novelas ejemplares de Miguel de Cervantes Saavedra*, como números 41, 42, 43 y 44 de la colección Bibliotheca Romanica, dirigida por Gustav Gröber. La selección comprende *La gitanilla* (págs. 34-100), *Rinconete y Cortadillo* (págs. 101-139), *El celoso extremeño* (págs. 140-177), *El casamiento engañoso* (págs. 178-192) y *El coloquio que pasó entre Cipión y Berganza* (págs. 192-257). Está precedida por el *Prólogo al lector* de Cervantes y éste por otro *Prólogo*, del editor, firmado J. C.

Aunque alguien haya propuesto interpretar estas iniciales como las de Fr. Justo Cuervo, filólogo español y autor de ediciones similares, y aunque se pudiera pensar en otros posibles editores más, como Jules Cornu, romanista — lusitanista sobre todo, pero también hispanista — en Graz, la mayoría de los especialistas estaban acordes en leer *José Cuervo*, entre ellos los españoles Francisco A. de Icaza, Julio Cejador Frauca, Hurtado y González Palencia, el alemán Ludwig Pfandl, el norteamericano R. L. Grismer y los colombianos Florentino Goenaga y Augusto Toledo.

Sin embargo, la atribución se hizo sin pruebas sólidas, por lo que el doctor Rafael Torres Quintero no pudo decidirse a incluir este *Prólogo* en la edición de *Disquisiciones sobre filología castellana*¹ que presenta los trabajos menores de Cuervo, en parte no publicados: “Hemos juzgado que mientras esa paternidad no se establezca con certeza, no pue-

¹ Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, IV, edición, prólogo y notas de Rafael Torres Quintero, Bogotá, 1950.

de contarse tal escrito entre los del sabio autor del *Diccionario*" (pág. xi, nota 12).

Las razones principales que llevaron al doctor Torres a esta decisión, tan dolorosa como honrada en un ferviente cuervista, las había expuesto ya en 1948² y las repitió en su *Bibliografía de Rufino José Cuervo*³, de 1951:

1) Cuervo utilizó las iniciales R. - J. C. en algunos de sus trabajos, pero nunca se sirvió de la abreviatura J. C.

2) En la obra de Cuervo no se encuentra referencia alguna a este *Prólogo* ni a esta edición, ni cuando en el proemio definitivo de las *Apuntaciones críticas al lenguaje bogotano*, escrito entre 1907 y 1911, trajo a cuento las *Novelas de Cervantes*⁴.

Sin embargo, el doctor Torres llegó allí a un resultado más positivo, debido a que, entretanto, habían surgido nuevos documentos en pro de la paternidad de Cuervo:

1) Una reseña de J. Fitzmaurice-Kelly, publicada en julio de 1909⁵, sobre esta edición de *Cinco novelas ejemplares*, que fechó en 1907 y acerca de la cual dijo, entre otras cosas, que el "Sr. Dn. Rufino José Cuervo who, though his name does not appear, is evidently responsible for the present issue". El doctor Torres pensó con razón que los especialistas arriba mencionados que atribuyeron la edición a Cuervo "se apoyan probablemente todos en [esta] reseña". Además, destacó que Fitzmaurice-Kelly supone tan sólo, sin tener seguridad de que Cuervo era el autor del *Prólogo* y el editor de los textos. Pero, por otra parte, apareció este comentario en vida de Cuervo y, según el doctor Torres, "es obvio que tuvo que conocerlo" y por lo mismo seguramente Cuervo habría protestado si este honor se le hubiera atribuido falsamente.

² En el *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, t. IV, 1948, pág. 53.

³ Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Series Minor, II, Bogotá, 1951, págs. 14-22.

⁴ El texto más completo de esta sexta edición, refundición interrumpida por la muerte de Cuervo, apareció en *Obras*, t. I, publicadas por el Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1954.

⁵ En *Modern Language Review*, t. IV, 1908-09, pág. 432.

2) Entre las cartas legadas por Cuervo y conservadas en los archivos del Instituto Caro y Cuervo, el doctor Torres encontró una de Gustav Gröber, director de la serie Bibliotheca Romanica, fechada el 15 de marzo de 1907, en la que el romanista de Estrasburgo agradeció el recibo de la “corrigierte *Gitanilla*-Novelle, als Unterlage für Ihre Ausgabe von Novellen des Cervantes in der Bibliotheca romanica”. Y agregaba el profesor alemán: “Die Texte der Novellen des Cervantes, die für die ‘Bibl. roman.’ bestimmt sind, werde ich sammeln, bis Sie in der Lage sind die *Introducción* zu senden, wonach sogleich der Druck der Ausgabe ausgewählter Novellen des Cervantes für die ‘Bibl. roman.’ beginnen soll”; y, más adelante, al final de su carta, afirmaba: “Hoffentlich macht Ihnen die Herstellung eines zuverlässigen originalen Textes der *Novelas Ejemplares des Cervantes* nicht zuviel Mühe: den Interessenten der ‘Bibliotheca romanica’ werden Sie damit einen grossen Dienst leisten”⁶.

El testimonio de Fitzmaurice-Kelly, corroborado por no interrumpida tradición, y en especial esta carta de Gröber juzgó el doctor Torres con razón que eran “una prueba que sólo podría ser destruida por una declaración expresa en contrario del propio autor discutido”. Se vio por esto autorizado “para incorporar definitivamente a la biblioteca corvina tan rico prólogo [...] junto con el trabajo de fijación del texto cervantino, que hace a Cuervo émulo de un Rodríguez Marín”⁷. Consecuentemente, el Instituto Caro y Cuervo incluyó este *Prólogo* en su edición de las obras de Cuervo⁸.

⁶ Traducción = «la novela *Gitanilla* corregida, como base para su edición de novelas de Cervantes en la Bibliotheca Romanica [...]. Los textos de las novelas de Cervantes, que están destinados para la “Bibl. rom.”, los coleccionaré hasta que Ud. esté en condiciones de enviar la *Introducción*, después de lo cual deberá comenzar inmediatamente la impresión de la edición de novelas escogidas de Cervantes para la “Bibl. Roman.” [...]. Ojalá no le pida un esfuerzo demasiado grande la confección de un texto original fidedigno de las *Novelas Ejemplares de Cervantes*; a los interesados de la “Bibliotheca Romanica” les hará con eso un gran servicio».

⁷ En la pág. 21 de la obra citada en la nota 3.

⁸ RUFINO JOSÉ CUERVO, *Obras*, (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Clásicos colombianos, II), t. II, Bogotá, 1954, págs. 668-682.

Sin embargo, el doctor Torres, con su característica escrupulosidad, recalcó dos veces en que no consideraba haber podido poner todavía punto final a la discusión.

En efecto, si, por una parte, los indicios son de gran peso, no hay, por otra, verdadera evidencia y aún quedan por aclarar varios puntos oscuros y hasta hechos que hablan en contra de la paternidad de Cuervo.

Es obvio tan sólo que Cuervo redactó y envió a Gröber el texto de *La gitanilla* y que éste esperaba de don Rufino los originales de otros textos cervantinos más y de una introducción.

¿Pero es la versión corvina de *La gitanilla* la reproducida en la edición de Estrasburgo? ¿Fueron redactadas por Cuervo también las otras cuatro novelas y el *Prólogo*? ¿Por qué estas iniciales J. C. al final del *Prólogo* cuyas pruebas debían haber sido revisadas por el autor o por lo menos por Gröber? ¿Por qué no aparece una mención de la edición en ninguna de las obras de Cuervo? ¿Por qué no se ha podido encontrar entre los borradores de don Rufino, conservados en los archivos del Instituto Caro y Cuervo, alguno que contenga por lo menos una parte de la preparación de esta edición? ¿Por qué Fitzmaurice-Kelly, amigo de años y corresponsal de Cuervo, no afirmó llanamente en su reseña que Cuervo era el editor, casi dos años después de la aparición del libro? Además: ¿cómo pudo Cuervo, después de la entrega de *La gitanilla*, en marzo de 1907, elaborar los textos de las otras cuatro *Novelas ejemplares*, redactar el *Prólogo* y corregir las pruebas en un lapso tan corto para que la edición pudiera aparecer en 1907? Sabemos que, especialmente después de la muerte de su hermano don Angel, en 1896, don Rufino trabajó con creciente dificultad y que a su soledad, vejez y enfermedad se agregó el freno de una escrupulosidad siempre mayor⁹. Fuera de esto, debió de haber estado abrumado, en

⁹ El mismo confesó, en 1909, a un visitante: "el saber, cuanto más intenso, es también más tímido y lento. Para escribir una nota empleo dos meses [...]; hoy, solo, viejo y enfermo no pienso en obra alguna de gran aliento" (cit. por FRAY PEDRO FABO, *Rufino José Cuervo y la lengua castellana*, t. II, Bogotá, 1912, págs. 29-30).

1907, con la preparación de la décima y última edición de la *Gramática* de Andrés Bello y la quinta de sus *Apuntaciones*, ésta muy refundida y aumentada.

Tenemos que agregar que el argumento moral (el de que Cuervo habría protestado si no hubiera sido el autor), ciertamente uno de los más importantes de los expuestos por el doctor Torres, se debilita un tanto si se considera que hay sólo un alto grado de probabilidad, pero ninguna certeza de que Cuervo haya conocido la reseña de Fitzmaurice-Kelly. Don Rufino era amigo del hispanista inglés desde fines del siglo XIX. En cuatro estudios de éste enviados a Cuervo y que se hallan en la Biblioteca Nacional de Bogotá, se leen dedicatorias manuscritas que expresan admiración y amistad y en las que el británico se llama a sí mismo discípulo del colombiano. Entre estos trabajos no se encuentra, sin embargo, la reseña que nos interesa. Es verdad que, durante tres años, Cuervo estuvo suscrito a la *Modern Language Review* y que están en su biblioteca los volúmenes I (1905-1906), II (1906-1907) y III (1907-1908), bajo los números de registro 5016, 5017 y 5018; pero el último cuaderno es de julio de 1908, mientras la reseña en cuestión apareció sólo un año más tarde.

Todo esto nos indujo a buscar otras posibilidades para evidenciar la paternidad o no paternidad de Cuervo o para reunir por lo menos tantas pruebas de indicio que cualquier duda quede excluida.

Comenzamos nuestra tarea con el paso que más obviamente se nos impuso para llegar a una rápida e inexpugnable solución: escribimos a la editorial que dio a la luz pública el libro discutido, establecida en Estrasburgo desde 1483 y desde hace poco en Basilea, Suiza, su país de origen. Sin embargo, el señor P. H. Heitz, en su amable respuesta, no pudo menos que decepcionarnos: "la Gestapo a bien vidé nos archives et nos caves [...]. Sans oublier qu'on vient de cambrioler nos bureaux déjà pour la troisième fois ...".

Como fuentes directas se ofrecerían también las cartas cambiadas entre Gröber y Cuervo después del 15 de marzo de 1907. Pero, como lo dijo ya el doctor Torres, desapareció casi toda la correspondencia recibida por don Rufino desde finales de 1907 hasta su muerte (1911) y no se ha encontrado

ninguna de Gröber fechada después de la arriba mencionada. En cuanto a las cartas que Cuervo dirigió a Gröber, leímos en un artículo de E. R. Curtius sobre el romanista de Estrasburgo: "Die Briefe, die Gröber von gelehrten Freunden und Mitarbeitern erhielt, hat er ein Jahr vor seinem Tode im Garten seines Hauses in Ruprechtsau bei Strassburg verbrannt"¹⁰.

En los archivos del Instituto Caro y Cuervo se conservan siete cartas que J. Fitzmaurice-Kelly envió a don Rufino entre 1899 y 1907. Pero en ninguna de ellas se hace la más ligera alusión a la edición de *Cinco novelas ejemplares*, aunque sí se habla varias veces de las obras de Cervantes cuya edición está preparando y de su prólogo a *La Galatea*. Desafortunadamente, faltan también las cartas posteriores del inglés, en las que podría esperarse una mención de la edición de Estrasburgo o de la reseña. La correspondencia entre los dos hispanistas con toda seguridad no fue suspendida en 1907, ya que Cuervo escribió p. ej. un prólogo: *Breves frases de aplauso, a Lecciones de literatura española*, obra de Fitzmaurice-Kelly, traducida del inglés por Diego Mendoza Pérez y publicada en Madrid, en 1910. De las cartas de don Rufino al filólogo británico no ha aparecido ninguna y no han tenido éxito nuestras indagaciones respectivas en Inglaterra.

Agreguemos que una revisión de la correspondencia recibida por Cuervo a partir de 1903 —en la medida en que se conserva en los archivos del Instituto Caro y Cuervo— tampoco dio ningún indicio, a pesar de que entre estas cartas se encuentren también algunas de J. Cejador y Frauca y Fr. A. de Icaza, abogados de su paternidad.

¹⁰ Traducción = «las cartas, que Gröber recibió de amigos eruditos y de colaboradores, las quemó en el jardín de su casa en Ruprechtsau, cerca de Estrasburgo, un año antes de su muerte» (*Gröber und die Romanische Philologie*, 1952, publicado en *Gesammelte Aufsätze zur Romanischen Philologie*, Bern, München, 1960, pág. 428, nota 1). Digamos en esta oportunidad que no encontramos ningún anuncio de *Cinco novelas ejemplares* en los tomos de la *Zeitschrift für Romanische Philologie* de 1907 y sigs., aunque esta revista fue editada por el mismo Gröber. Tampoco hallamos anuncios o comentarios sobre aquella edición en las revistas *Bulletin Hispanique*, *Revue Hispanique* y *Romania*, en las que Cuervo colaboró con frecuencia.

Aunque Fitzmaurice-Kelly no hubiera presentado esta paternidad sólo a título de suposición — como lo vio el doctor Torres — no creemos que Cuervo, en caso de no ser el autor, se habría sentido obligado a protestar públicamente; habría bastado con una carta privada a su amigo inglés, a lo más pidiéndole una ocasional rectificación pública. Pero acabamos de comprobar que no hay evidencia de que don Rufino haya leído tal reseña, ni tenemos carta que hable de este asunto.

Leyendo una xerocopia de la reseña inglesa, que agradecemos a la Biblioteca universitaria de Heidelberg y que obtuvimos antes de conocer la reproducción que de la misma hizo el doctor Torres en 1951, nos pareció que la sugerencia que hizo Fitzmaurice-Kelly equivale más bien a una *convicción personal* que a una mera suposición. Pues fuera de la frase arriba citada, el romanista inglés escribió estas otras dos que demuestran que no dudó un momento de la paternidad de don Rufino: “Sr. Cuervo is obviously right [...]”. “Sr. Cuervo reconcile himself to such forms”.

La naturalidad con la que este amigo, que además era un científico, de quien se espera por lo tanto cierta prudencia, habló de la paternidad de Cuervo y la gran similitud del sencillo lenguaje del *Prólogo* con el de las obras de don Rufino, nos convenció de que debían encontrarse otros testimonios que hicieran irrefutable tal paternidad y de que tenían que hallarse aclaraciones satisfactorias de los puntos oscuros y explicarse como espejismos los argumentos que estaban en contra.

Primero reunimos las ediciones de las *Novelas ejemplares* cervantinas que se encontraban en posesión de Cuervo y de las que podría haberse servido para confeccionar los textos de la edición de la Bibliotheca Romanica. Son las siguientes (indicamos los números de registro entre corchetes):

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, *Novelas ejemplares*, Madrid, 1613 [3369] (el ejemplar carece de página titular, pero está identificado por Cuervo en su fichero particular).

Novelas ejemplares de Miguel de Cervantes Saavedra, Brvscelas, 1625 [1199].

Novelas ejemplares de Miguel de Cervantes, Madrid, 1655 [515].

- Obras escogidas de Miguel de Cervantes*. Nueva edición clásica por D. Agustín García de Arrieta, París, 1826 (*Novelas ejemplares* en los tomos VII, VIII y IX [108, 109 y 110]).
- Obras de Miguel de Cervantes Saavedra*, (Biblioteca de Autores Españoles, de M. Rivadeneyra), 2ª edición, Madrid, 1849 [5319] y 3ª edición, Madrid, 1864 [2774]. (Las novelas ejemplares ocupan las págs. 101-250).
- Novelas ejemplares de Miguel de Cervantes Saavedra* (tomo XXV de Colección de Autores Españoles), Leipzig, 1883 [3456].
- The complete works of Miguel de Cervantes Saavedra*, vols. VII y VIII [= vols. I y II de *Exemplary novels*], ed. by J. Fitzmaurice-Kelly, translated by N. Maccoll, Glasgow, 1902 [1455-56]¹¹.

Estamos, naturalmente, lejos de suponer que Cuervo haya comprado estas ediciones con el fin de utilizarlas en la edición de Estrasburgo. De otro lado, el editor de *Cinco novelas ejemplares* debió probablemente recurrir a la comparación filológica con otras ediciones más. Sin embargo, la existencia de tantas ediciones en la biblioteca particular de don Rufino hacía por lo menos más cómoda la tarea y pudo haberle decidido más fácilmente a aceptar la colaboración pedida por Gröber.

De mayor importancia aún es el hecho de que entre los libros de Cuervo encontramos también un ejemplar de la discutida edición de *Cinco novelas ejemplares*, registrado bajo el número 502. Este ejemplar tiene la particularidad de que dos hojas están mal colocadas: el *Prólogo* del editor se interrumpe en la página 12 por estar intercaladas las páginas 27 a 30 del *Prólogo al lector* de Cervantes; después siguen las páginas 13 a 26 y, finalmente, viene el resto de la introducción de Cervantes. Además, se ven marcas con lápiz en todos los números que refieren a las notas y otras marcas en estas mismas notas, acompañadas, a veces, por cifras. Indican que Cuervo, quien sin duda puso estas marcas, quiso que la numeración de las notas no volviera a empezar con 1 en cada

¹¹ Además, Cuervo poseyó la edición de *La tía fingida*, en *El espíritu de Miguel de Cervantes y Saavedra*, Madrid, 1814, págs. 195-228, y la de *Rinconete y Cortadillo*, publicada por Francisco Rodríguez Marín, Sevilla, 1905, registradas en su biblioteca bajo los números 391 y 4922 respectivamente.

página, como en este ejemplar, sino que se hiciera consecutivamente a través de todo el *Prólogo*. Finalmente hay una marca también al lado de la indicación del año de 1909, evidente falta tipográfica por 1609.

Ahora bien, si está dentro de lo normal que un lector rectifique en su ejemplar la falsa indicación del año 1909 por 1609, ¿a quién más que al mismo editor hubiera podido importar el sistema de la numeración de las notas? Las equivocaciones en la encuadernación y las marcas de Cuervo nos hicieron pensar que su ejemplar es una tirada previa de prueba y que envió a Gröber las correcciones pertinentes. Por esto buscamos otros ejemplares del libro y las reediciones, también con la esperanza de que en una edición posterior pudiera hallarse un indicio sobre la identidad del editor.

Parece, sin embargo, que no exista una segunda edición del libro y que son raros los ejemplares conservados de la primera. El Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín, p. ej., no dispone de ninguno. Después de dos meses de búsquedas que agradecemos a nuestro hermano, el doctor Armin Schütz, quien las efectuó a través de la Biblioteca Universitaria de Aquisgrán, se encontró un solo ejemplar, en la Biblioteca Estatal y Universitaria de Hamburgo. Este nos deparó algunas sorpresas:

1) Se indican allí como casas editoriales, además de J. H. Ed. Heitz (Heitz & Mündel) de Estrasburgo, las de Haar & Steiner, 21, rue Jakob, Paris, G. E. Stechert & Co, 129-x133 W. 20th Str. New York y Lemcke & Buechner, 11 East 17th Str., New York; mientras que en el ejemplar de don Rufino aparece al lado de la editorial Heitz la de Chatto and Windus, London.

2) En el ejemplar de Hamburgo no hay equivocación en la colocación de las páginas.

3) Allí sigue, sin embargo, la falsa indicación del año de 1909 por 1609.

4) Tampoco cambió la numeración de las notas que vuelve a empezar en cada página del *Prólogo*.

5) Al final del *Prólogo* no se encuentra ninguna firma del editor, ni siquiera las iniciales J. C.

La diferencia en la combinación de las casas editoriales no quiere decir que el ejemplar de Cuervo sea de una primera y el de Hamburgo de una segunda edición del libro, aunque aparezca en este último la anotación [1908] hecha con lápiz por un bibliotecario. Este año, y no el de 1907, parece ser el de la primera edición, ya que la obra se registró sin indicación de año o edición en la *Bibliografía hispánica 1908* (pág. 32), publicada en Nueva York por The Hispanic Society of America. Allí, se indica sólo la editorial Heitz y no se menciona nombre alguno de editor científico. Suponemos que se cambió sencillamente en el último momento el contrato con las casas coeditoras.

El de Cuervo es entonces ciertamente un ejemplar de prueba, y si fue el editor, las correcciones suyas, la del año de 1609 por 1909¹² y la de la numeración de las notas, no alcanzaron a efectuarse ya en la edición definitiva.

Sin embargo, estos hechos pueden interpretarse también en contra de la paternidad de don Rufino y más todavía el de que en este ejemplar de Hamburgo ya no aparece ni siquiera la abreviatura *J. C.*

Esto nos obliga a buscar otras pruebas, lo que haremos especialmente en el mismo *Prólogo* y en los textos del libro. Pero antes de examinarlos de cerca, quisiéramos restar importancia a la abreviatura *J. C.* Es difícil creer que el mismo Cuervo, contra su costumbre y toda sensatez (su primer nombre de pila era *Rufino* y no *José*), haya enviado su manuscrito con esta abreviatura. Es posible, sin embargo, que haya firmado el *Prólogo* con *R.-J.C.* El redactor de la editorial pudo interpretar el guión entre *R.* y *J.* no como guión de unión sino como raya de división y *R.* como *Remitente, Redactor, Revisó* o algo parecido. Más probable todavía es que Cuervo no haya firmado su manuscrito, ni siquiera con sus iniciales.

Si es incierto que el autor del *Prólogo* haya visto las pruebas respectivas, no hay duda de que Gröber, cuya escrupulosidad se conoce y quien revisó personalmente todas las con-

¹² Esta falta tipográfica fue anotada por Fitzmaurice-Kelly en la reseña arriba citada.

tribuciones a la *ZfrPh.* y al *Grundriss*, las leyó atentamente para evitar enojosos errores tipográficos, tanto más si, como suponemos, se trataba de un corifeo como lo era Cuervo y, además, de un amigo a quien conoció personalmente durante un común veraneo en Neuchâtel, en 1904. Como nos inclinamos a pensar que Cuervo, por su proverbial modestia, no estampó ninguna firma al final del *Prólogo*, tenemos que suponer que fue el mismo Gröber quien agregó las letras *J. C.*, por ser costumbre en esta serie indicar a los editores sólo por sus iniciales¹³, y que se equivocó. No sería el primero ni el único entre los corresponsales y amigos de Cuervo que a menudo invirtieron el orden de sus nombres y tomaron como primer nombre de pila a *José* en lugar de *Rufino*. Vayan aquí tres ejemplos: el filipinista austríaco Ferdinand Blumentritt dirigió el 9 de agosto de 1882 una tarjeta al *Sr. don José Rufino Cuervo*; el hispanista chileno-alemán Rudolf Lenz, quien se escribió con Cuervo desde 1895, le envió el 28 de junio de 1901 una carta con la dirección *Señor D. José R. Cuervo*¹⁴; el romanista sueco Erik Staaff obsequió a Cuervo su *Étude sur l'ancien dialecte léonais d'après les chartres du XIIIe siècle* (Uppsala, Leipzig, 1907), con la dedicatoria manuscrita: "A Monsieur J. Cuervo / Hommage respectueux de E. Staaff"¹⁵.

Cuervo firmaba sus cartas y dedicatorias normalmente *R. J. Cuervo*. Gröber escribió igualmente, en la correspondencia de él conservada, *R. J. Cuervo*. Lo mismo que los arriba citados, debió haber interpretado también la *J* como la inicial del primer nombre de Cuervo. Efectivamente, si en la *Bibliografía* del primer tomo de la segunda edición de su *Grundriss* (1904-1906) escribió correctamente una vez *R.-J. Cuervo* (pág. 136), en cambio al citar el *Diccionario de construcción y régimen* del colombiano dio el nombre de éste como *J. Cuervo*,

¹³ El *Prólogo* a la edición de *I Trionfi*, en 1908 (número 47 de la serie), por C. Appel, profesor de la universidad de Breslau, está firmado, p. ej., con *C. A.*

¹⁴ Los originales de estas tarjetas y carta se conservan en los archivos del Instituto Caro y Cuervo.

¹⁵ Este ejemplar está en la biblioteca de Cuervo, con el número de registro 2899 (miscelánea 2).

en el mismo tomo tanto de la primera (1888, pág. 119) como de la segunda (pág. 136) ediciones.

A la pregunta de por qué no aparece *J. C.* ni otra abreviatura al final de la edición definitiva, o por lo menos de la del ejemplar de Hamburgo, no sabemos dar otra respuesta que la siguiente: posiblemente se suprimieron las iniciales *J. C.* para reemplazarlas por *R.-J. C.*, lo que finalmente se olvidó. Un descuido que no tiene nada de extraño si consideramos que, además, el índice, en la última página del libro no registra siquiera el *Prólogo* del editor sino empieza con el *Prólogo al lector* de Cervantes.

Digamos ya unas palabras acerca del segundo reparo que, en 1948, había impedido al doctor Torres incluir *Cinco novelas ejemplares* en la bibliografía corvina: que no se ha encontrado una mención de esta edición en las obras de Cuervo ni un solo borrador del trabajo preparatorio para ella.

La modestia de don Rufino le impidió aludir a cualquier trabajo suyo en una de sus obras posteriores si no había necesidad para ello. No la había en el proemio de las *Apuntaciones críticas al lenguaje bogotano*, escrito entre 1907 y 1911, donde trajo a cuento las *Novelas* de Cervantes. Tampoco, en sus publicaciones de 1908 y hasta su muerte, en las que además, había apenas una oportunidad de citar la edición de Estrasburgo. He aquí lo que en aquellos años escribió o publicó:

En 1908:

1. *Dos poesías de Quevedo a Roma*, en *Revue Hispanique*, t. XVIII, págs. 432-438.
2. Una carta-prólogo a *Fronde lírica*, de Julio Flórez, 2ª ed., Barranquilla, 1922.
3. La 6ª ed. de la *Gramática de la lengua castellana*, de ANDRÉS BELLO con *Notas* de R. J. CUERVO, París; una reproducción de la 10ª ed., de París, 1907.

En 1909/10:

4. *Algunas antiguallas del habla hispanoamericana*, en *Bulletin Hispanique*, t. XI, págs. 25-30, 283-294 y t. XII, págs. 408-414.

En 1910:

5. *Breves frases de aplauso*, en la traducción por Diego Mendoza Pérez de *Lecciones de literatura española*, por J. FITZMAURICE-KELLY, editadas en Madrid, págs. xi-xxi.

En 1911:

6. Otra reproducción de la *Gramática* de BELLO de 1907 (véase 3).
7. Una carta-prólogo a *Ortología castellana de nombres propios* de MIGUEL TORO GISBERT, París, 1911?, págs. i-iv.

Respecto al hecho de que no se han encontrado borradores del *Prólogo* de Cuervo, hay que decir que en primer lugar no se puede esperar que don Rufino haya conservado todos sus manuscritos o que no se haya extraviado uno que otro después de su muerte. En segundo lugar, gran número de sus borradores conservados no han sido estudiados de cerca y otros se encuentran regados entre las páginas de muchos de los 6.000 tomos de su biblioteca, de donde hemos rescatado unos cuantos y en donde se podrá encontrar también un buen día alguno referente a este *Prólogo*.

Volvamos al mismo libro, constatando primero que de nada nos vale, para comprobar la paternidad de Cuervo, el hecho de que *La gitanilla* que éste envió a Gröber como primera de las novelas pedidas, según lo confirma la carta de éste arriba citada, aparezca también como primera de las cinco novelas de la edición de Estrasburgo; pues de acuerdo con el orden seguido por Cervantes en su edición príncipe de 1613, todas las publicaciones de estas novelas se inician, que sepamos, con *La gitanilla*, si ésta se incluye.

Por el contrario, podemos considerar como de peso la siguiente reflexión: sería sumamente extraño que Gröber, teniendo en sus manos el texto de *La gitanilla* redactado por Cuervo, no lo hubiera utilizado en su edición y que un segundo hispanista, redactor de los otros cuatro textos y/o del *Prólogo*, no hubiera mencionado la colaboración de don Rufino, entonces el filólogo más insigne de todo el orbe hispano. Igualmente es improbable que siendo Cuervo el redactor del *Prólogo* y editor de la primera, pero no de las otras cuatro

nóvelas, no hubiera anotado tal hecho en el proemio. Es decir que el autor del prólogo y el redactor de las cinco novelas es una misma persona, sea Cuervo u otro. Pero dejemos estas pruebas por vía negativa y busquemos indicios positivos.

El autor del *Prólogo* explica que los textos presentados se basan en los de la edición príncipe de 1613. Ahora bien, un ejemplar de esta edición se encuentra, como vimos más arriba, en la biblioteca de Cuervo. El prologuista dice que es edición rarísima; y así lo anotó Cuervo en la hoja respectiva de su fichero particular: "Edición príncipe, rarísima, núm. 2635 del Catálogo de Heredia".

Pesa también el hecho de que de los autores de ediciones, traducciones y comentarios nombrados en el *Prólogo* varios son amigos de Cuervo: R. Foulché-Delbosc, F. A. de Icaza, R. Menéndez y Pelayo y F. Rodríguez Marín.

De más importancia es el que la gran mayoría de los libros y artículos citados en el *Prólogo* fuera propiedad de Cuervo. Con excepción de algunos pocos, cuya posesión se comprueba por su registro en el fichero particular de Cuervo, todavía se encuentran, entre los libros que formaron su legado, los siguientes (indicamos los números respectivos de registro entre corchetes):

ARIOSTO, *Orlando furioso*, París, 1850 [2155-56], Firenze, 1854 [2102-03] y en dos antologías [2114 y 5215].

F. BERNI, *Orlando innamorato* (composto da M. M. Bojardo), 4ª ed., Venezia, 1782 (registrado en el fichero particular de Cuervo).

Calisto y Melibea, Venecia, 1556; [Amberes], 1595; Madrid, 1822; Barcelona, 1842; Barcelona y Madrid, 1900; Madrid, 1902 y las traducciones, latina, por Caspar Barth, Francfort, 1624, y francesa, por A. Germond de Lavigne, París, s. f. (registradas en el fichero particular de Cuervo).

MIGUEL DE CERVANTES, *La Galatea*, París, 1611 [762].

MIGUEL DE CERVANTES, *Novelas exemplares*, Madrid, 1613 [3369].

MIGUEL DE CERVANTES, *Novelas exemplares*, Madrid, 1655 [515].

MIGUEL DE CERVANTES, *Pedro de Urdemalas*, en *Comedias y entremeses*, Madrid, 1749 [4543].

MIGUEL DE CERVANTES, *Rinconete y Cortadillo*, ed. por Francisco Rodríguez Marín, Madrid, 1905 [4922].

- DIEGO CLEMENCÍN, *El ingenioso Hidalgo de la Mancha*, 6 vols., Madrid, 1833-39 [4046-51].
- J. FITZMAURICE-KELLY, *The complete works of Miguel de Cervantes*, introducción, vol. VII, Glasgow, 1902 [1455].
- J. FITZMAURICE-KELLY *Littérature espagnole*, París, 1904 [3912].
- R. FOULCHÉ-DELBOSC, *Cervantes, Le Licencié Vidriera*, París, 1892 [1808].
- R. FOULCHÉ-DELBOSC, *Étude sur "La tía fingida"*, en *Revue Hispanique*, t. VI, 1893, págs. 256-306 [2682].
- F. A. DE ICAZA, *Las novelas ejemplares de Cervantes*, Madrid, 1901 (registrado en el fichero particular de Cuervo).
- GONZALO DE ILLESCAS, *Historia pontifical y católica*, Barcelona, 1602 [3230-31].
- P. MEJÍA, *Silva de varia lecion*, pte. I, Sevilla, 1542 [2916].
- M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, 3 vols., Madrid, 1880-82 (registrado en el fichero particular de Cuervo).
- C. OUDIN, *Tesoro (Thrésor des deux langues française et espagnole)*, París, 1607 [2604]; París, 1616 [2578], Bruselas, 1625 [3953].
- CRISTÓBAL PÉREZ PASTOR, *Documentos cervantinos*, Madrid, 1897, 1902 [5024-25].
- PETRARCA, *Trionfo d'Amore*, en *Rime*, Roma, 1821 [5412]; París, 1847 [1410], Estrasburgo, s. f. [475] y en una antología [5215].
- F. DE QUEVEDO, *Sueños*, 2ª redacción, Ruán, 1629 (registrado en el fichero particular de Cuervo).
- SUERO DE QUIÑONES, *Libro del passo honroso* (copilado por Fr. Juan de Pinceda), Madrid, 1783 [3186].
- F. RODRÍGUEZ MARÍN, *El Loaysa de "El celoso extremeño"*, Sevilla, 1901 [4921].
- SANCHO DE MONCADA, *Romances de germanía*, Madrid, 1779 [1757].
- Valerii Maximi exemplorum memorabilium*, Lugduni Batavorum (sin carátula, 1660?) [2277].
- MARCIAL VALLADARES NÚÑEZ, *Diccionario gallego-castellano*, Santiago, 1884 [2901].
- HIEROSME VICTOR BOLONNOIS, *Thesoro de las tres lenguas española, francesa, y italiana*, Genève, 1637 [5064].
- L. ZAPATA, *Memorial histórico español*, vol. XI [4885]. (Cuervo poseyó los 35 volúmenes de esta obra que se publicó en Madrid, 1851 sigs. [4875-4909]).

Entre las obras y ediciones citadas por el autor del *Prólogo*, las únicas que no encontramos en la biblioteca de Cuervo o en su registro particular, son:

JULIÁN APRÁIZ Y SÁENZ DEL BURGO, *Estudio histórico-crítico sobre las novelas ejemplares de Cervantes*, Vitoria, 1901.

M. DE CERVANTES, *Novelas ejemplares*, Madrid, 1614.

LDO. FRANCISCO DE PORRAS DE LA CÁMARA, *Compilación de curiosidades españolas* [siglo XVIII].

L. RIUS, *Bibliografía crítica*, Barcelona, 1895.

P. DIEGO DE YEPES, *Vida, virtudes y milagros de la bienaventurada Virgen Teresa de Jesús*, Madrid, 1595 (6ª edición, Valencia, 1876).

Hay que anotar que ya no está completa la biblioteca de Cuervo y menos todavía es exacto el registro de ella en la Biblioteca Nacional; tampoco don Rufino registró en su fichero particular todas las obras de su propiedad. Además, no se puede esperar, naturalmente, que Cuervo haya comprado o podido adquirir todos los libros que necesitaba consultar. Sabemos que recurrió frecuentemente a las bibliotecas públicas de París, especialmente a la Bibliothèque Nationale¹⁶.

El último de los libros arriba citados, la *Vida de S. Teresa* del Padre Diego de Yepes, edición de Madrid, 1785, está registrado por Cuervo en la lista que publicó, en el primer tomo de su diccionario, de las más importantes obras consultadas; citó el mismo libro también en sus *Apuntaciones críticas* (p. ej. en *Obras*, I, págs. 393-394, nota 44, y pág. 402). Desafortunadamente, no existen todavía índices onomásticos de las obras de Cuervo, los que permitirían quizás encontrar citas también de los otros cuatro libros de los que nos falta un indicio de que los poseyó o utilizó don Rufino.

¹⁶ Según amable información de la Bibliothèque Nationale, no existe la posibilidad de verificar cuáles fueron los libros que Cuervo consultó allí en aquellos años. El que Cuervo haya poseído o conocido otras ediciones de las *Novelas ejemplares*, fuera de las que registramos más arriba, demuestra, p. e., la afirmación, hecha entre 1907 y 1911, de que hay muchas divergencias entre la edición de las novelas de la Biblioteca de Autores Españoles y "la edición príncipe y otras ediciones de la primera mitad del siglo XVII" (en *Indicaciones para el trabajo crítico y análisis de la "Biblioteca de Autores Españoles"*, en *Obras*, ed. citada en la nota 8, t. II, pág. 663).

De todos modos, es abrumador el número (28 de 33) de obras mencionadas en el *Prólogo* que estaban en posesión de Cuervo. Esto constituye, sin duda, otro fuerte indicio respecto de su paternidad, sobre todo si pensamos en las ediciones antiguas y raras de los siglos xvi y xvii que entre ellas se hallan.

Examinemos ahora de cerca lo que el autor del *Prólogo* explica respecto de la presentación de los textos:

Indica que sigue léxica y sintácticamente la edición príncipe de 1613, ya que estando hecha sobre el manuscrito de Cervantes, tiene que ser la mejor copia¹⁷; pero que corrige erratas notorias de los impresores; que hay otros pasajes donde es difícil decidir si se trata de errores tipográficos o provenientes del mismo Cervantes; que moderniza la ortografía, presentando la *v* como *v* y no como *u*, la *i* como *i* y no como *y* y la *j* como *j* y no como *g*, lo mismo que las escrituras *x*, *j*, *g* o *ç*, *z* y *s*, *ss* en su forma moderna; pero que mantiene la ortografía del original en casos en que indica cierto tipo de pronunciación, como en *efeto*, *experimentar* o *estremeño*; que introduce, además, la puntuación y las tildes según el uso moderno, pero omitiéndolas en palabras como *opinion* y *razon*: "Confesamos que todavía nos choca ver en un libro del siglo xvi o xvii *opinión*, *razón*".

Recorrimos los textos de las ediciones de *Novelas ejemplares* en posesión de Cuervo, arriba mencionadas, para ver si se hallan allí anotaciones de don Rufino y enmiendas concordantes con aquellas indicaciones del autor del *Prólogo* y los textos de la edición de Estrasburgo.

Desafortunadamente, en el momento en el que quisimos consultar el ejemplar de la edición de 1613, utilizado por el editor de *Cinco novelas ejemplares* como base de los textos, éste ya no se encontró en la biblioteca de Cuervo y no ha vuelto a aparecer durante meses, de manera que debe darse probablemente por perdido.

¹⁷ El prologuista destaca las libertades de los editores y los errores de los cajistas. Lo mismo, CUERVO: "Sólo las primeras [ediciones] o las que han sido hechas por el autor o en vista de sus manuscritos dan alguna garantía de representar fielmente lo que él escribió; las posteriores pueden haber sido modificadas o por el capricho de los editores, o, lo más común, por los cajistas" (*ib.*, págs. 660-661).

Hallamos marcados con lápiz varios pasajes en el ejemplar de Cuervo de la edición de París, 1826, pero sin que estas marcas tuvieran que ver con la debatida edición en la Bibliotheca romanica.

En su ejemplar de la edición de Bruselas, 1625, sin embargo, encontramos una serie de enmiendas hechas con lápiz, las que llamaron nuestra atención por las coincidencias con las formas respectivas de *Cinco novelas ejemplares*.

EDICIÓN DE 1625		ALLÍ CUERVO ENMENDÓ CON LÁPIZ	EDICIÓN <i>Cinco novelas ejemplares</i>	
pág.	reza:		reza:	pág.

La gitanilla

16	vaynallas	vaynillas	vainillas	47
18	sañal	señal	<i>id.</i>	49
	veja	vieja	<i>id.</i>	
	Cauallere	Cauallero	caballero	
19	nataral	natural	<i>id.</i>	
32	Esperence	Esperense	Espérense	61
38	a que de rapiña	ave de rapiña	<i>id.</i>	65

Rinconete y Cortadillo

147	espapa	espada	<i>id.</i>	105
174	oíam	oían	oían	127

El celoso extremeño
sin ninguna anotación

El casamiento engañoso

516	llegandole	llegandose	<i>id.</i>	178
	puesse merced	uuesssa merced	vuesa merced	
	non	no	<i>id.</i>	
518	gazed	hazed	haced	180
528	gustar	gastar	<i>id.</i>	188
530	halar	hablar	<i>id.</i>	190

El coloquio de los perros

538	mudrugadas	madrugadas	<i>id.</i>	197
	yo a yo	yua yo	iba yo	
546	recatudos	recatados	<i>id.</i>	103
552	cuchillas	cucilllas	<i>id.</i>	209
553	sombrere	sombreros	<i>id.</i>	
	huue	huuo	hubo	210
564	quinze	cinco	quinze	220
575	chacorrero	chocarrero	<i>id.</i>	228
	chachona	chacona	<i>id.</i>	229
576	Gauillan	Gauilan	Gavilan	
	chacorrero	chocarrero	<i>id.</i>	
582	esto	este	<i>id.</i>	235

La fuerza de la sangre
sin ninguna anotación

Como se ve, la edición de Estrasburgo sigue prácticamente todas estas enmiendas del ejemplar de Cuervo de la edición de 1625, con la salvedad de que se modernizó la ortografía, como lo indicó el autor del *Prólogo*: *i* por *y* en *vainillas* y en *iba yo*; *b* por *u* en *caballero*, *iba yo* y *hubo*; *v* por *u* en *vuesa merced* y *Gavilan*; *s* por *ss* en *vuesa merced*; *c* por *z* en *haced*. También se puso la tilde en *Espérense*; el que la tilde falte en *oían* puede ser error tipográfico, lo mismo que en *llegandose* donde el mismo Cuervo no había puesto una tilde en la edición de 1625. El único caso de verdadera discrepancia es que Cuervo escribió la palabra *cinco* encima del *quinze* que aparece en la edición de 1625, pág. 564, y en la edición de Estrasburgo se mantiene *quinze* (con la modernización de la *z* en *c*); pero aquí se trata sólo de saber cuál es la cifra correcta y el editor se convenció de que sí era *quinze*.

Ahora bien, se puede alegar, con razón, que casi en todos estos casos era bastante fácil para cualquier hispanista corregir estos errores, en su mayoría faltas muy obvias de ortografía. En efecto, es así, pero no hemos debido descartar estas paralelas que siempre constituyen una piedra más en el edificio que, esperamos, incluirá la prueba irrefutable de la paternidad de Cuervo.

Más interesantes son las enmiendas, esta vez hechas con tinta, que encontramos en uno (registrado bajo el número 5319) de los dos ejemplares que poseyó Cuervo de la edición que hizo Rivadeneyra de las *Novelas ejemplares*, ambos de la 2ª ed., París, 1849. Cotejemos de nuevo.

EDICIÓN DE 1849		ALLÍ CUERVO	EDICIÓN <i>Cinco novelas</i>	
pág.	reza	ENMENDÓ CON TINTA	reza	pág.
<i>La gitanilla</i>				
101 ¹⁸	la gana de hurtar	la gana del hurtar	<i>id.</i>	34
	a quien puso por nombre Preciosa	a quien puso nombre precioso	<i>id.</i>	
	sus manos donde	[<i>sus</i> subrayado] adonde	las manos	
	Fuisteis	Fuistes	<i>id.</i>	35
	ahora	agora	<i>id.</i>	36
	del alteza	de la alteza	<i>id.</i>	
	gentil barradera	gentil red barradera ¹⁹	<i>id.</i>	
	de discreta y bailadora	de discreta y de bailadora	<i>id.</i>	37
	De allí quince días volvió a Madrid, como tenía costumbre, con otras tres muchachas	[tachado <i>como tenía costumbre</i>] ²⁰	De allí quince días volvió a Madrid con otras tres muchachas.	
	despabilasen y traspusiesen	despabilasen y traspusiesen	<i>id.</i>	

¹⁸ En su trabajo citado más arriba en la nota 16, CUERVO observa que "El tomo de Cervantes [de la edición Biblioteca de Autores Españoles] es vergonzoso: en la primera página de la *Gitanilla* (I, pág. 101) hay trece divergencias con la edición príncipe y otras ediciones de la primera mitad del siglo xvii" (pág. 663).

¹⁹ En su trabajo arriba citado, CUERVO advierte la falta de *red* (*loc. cit.*).

²⁰ En su trabajo arriba citado, CUERVO denuncia esta adición impertinente de "como tenía costumbre" (*loc. cit.*).

	Pusieronse a bailar a la sombra en la calle de Toledo por complacer a los que las miraban, y de los que las venían siguiendo	[tachado por <i>complacer a los que las miraban y de</i>] ²¹	Pusieronse a bailar a la sombra en la calle de Toledo, y los que los vinieron siguiendo.	
	nuestra señora D ^a Margarita	nuestra señora Margarita	<i>id.</i>	
103	repaza	rapaza	<i>id.</i>	42
105	monadas	nonadas	nonada	52
107	que lo sabe	que no lo sabe	<i>id.</i>	59
109	la ambición del acrecentarla	la ambición de acrecentarla	<i>id.</i>	66
112	es el propio que vide en Madrid	es el que ví en Madrid	<i>id.</i>	77
115	escucharan	escucharon	<i>id.</i>	86
116	tuvisteis	tuvistes	<i>id.</i>	91
117	toda la verdad reconocida por hija	toda verdad reconocido por hija	<i>id.</i>	95

Rinconete y Cortadillo

135	en la corte en la ciencia villanesca	en el corte [subrayado <i>villanesca</i> y una llamada con x al pie de la página donde hay la anotación con lápiz: <i>Clemencín</i> ²² copiando este pasaje	<i>id.</i>	104
			en la ciencia vilhanesca	

²¹ En su trabajo arriba citado, CUERVO censura con los mismos términos de la nota precedente esta adición de "por complacer a los que las miraban" (*loc. cit.*).

²² CUERVO citó a este autor varias veces en sus obras (véase, p. ej., en la edición citada más arriba, en la nota 8; en *Obras*, t. I, págs. 286, nota 11; 333, nota 42; 529; y en *Obras*, t. II, pág. 177). Se encuentra en su biblioteca la obra ya citada: DIEGO CLEMENCÍN, *El ingenioso Hidalgo de la Mancha* y también CHARLES B. BRADFORD, *Indice de las notas de D. Diego Clemencín en su edición de el ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Madrid, 1885, registrado bajo el número 2409.

lee vilhanesca.
*V. Salvá Dicc.]*²³

138	sombrero de grande falta capelos	[una llamada con x] [subrayado]	sombreros de grande falta capelos	114 115
139	por dallos contento	por dalles contento	<i>id.</i>	119
140	perdisteis	perdistes	<i>id.</i>	123
141	pretrina	petrina	<i>id.</i>	125
142	pensase	pensare	<i>id.</i>	129

El celoso extremeño.

174	maton	manton	<i>id.</i>	148
177	habia	habria	habría	157
179	cuarentigia	guarentigia	<i>id.</i>	164
180	bajo	baja	<i>id.</i>	167
182	disteis	distes	<i>id.</i>	174
	del todo en todo	de todo en todo	<i>id.</i>	

El casamiento engañoso
sin ninguna anotación

El coloquio de los perros

238	ninguun	ninguna	<i>id.</i>	232
239	las cosas	las cosas	<i>id.</i>	238
242	Al cabo de del robarnos	A cabo de de robarnos	<i>id.</i>	245 246
	Sale su Santi- dad el papa	Sale su Santi- dad del papa	<i>id.</i>	248
244	ahechados	[subrayado; al pie de la página la anota- ción: <i>Clemencín</i> ²⁴ , <i>citando este pasaje</i> <i>lee a h u c h a d o s</i>]	ahechados	255

²³ En la biblioteca de Cuervo se encuentran varias ediciones del diccionario de SALVÁ.

²⁴ Véase más arriba, la nota 22.

De nuevo la edición de Estrasburgo observa las enmiendas que se encuentran manuscritas en el ejemplar de Cuervo; *habría* aparece con tilde, según la voluntad del prologuista. En los tres casos en los que se mantienen las formas del texto de 1849 (*sombreros de grande falta, capelos y ahuchados*), Cuervo no había enmendado sino sólo subrayado o marcado por tener dudas. La única pequeña desviación es que *nonadas* aparece como singular, *nonada*, en la edición de Estrasburgo.

Entre estas enmiendas aparecen muchas que no constituyen una simple rectificación de un error tipográfico, sino un cambio debido a cotejos con otras ediciones y reflexiones de índole histórico-lingüística, como p. e. el reemplazo de la desinencia verbal *-teis* por *-tes*, forma que se usó todavía en el siglo xvi. Sobre este hecho había tratado Cuervo en sus *Notas* a la gramática de Andrés Bello y en su artículo sobre *Las segundas personas del plural en la conjugación castellana* (en *Romania*, t. XXII, 1893, págs. 71-86) del que estaba elaborando una segunda versión, entre 1893 y 1911, publicada póstumamente. En las *Notas* y en las dos versiones de su artículo citó en esas oportunidades también las *Novelas ejemplares* cervantinas, incluso la edición príncipe de ellas, de 1613, básica, como vimos, para la edición de Estrasburgo:

El testimonio más antiguo que conozco de la forma en *-teis* del pretérito se halla en la *Vtil y breve institucion* (1555), que la da una y otra vez; Cervantes y Lope preferirían aún la antigua *-tes*, pero también a fin de su siglo se hizo general la otra (*Nota* 90, en *Obras*, t. I, pág. 1043).

Al comienzo del siglo xvi, en el pretérito terminaba esta persona en *tes*, y así se halla constantemente en las ediciones hasta fines del mismo siglo [...]. En el *Quijote*, en la *Dorotea* [...] no se halla sino *tes*; en la edición príncipe de las *Novelas* (1613) se halla aislado un *hizisteis* (fol. 25 vº), que acaso ha de atribuirse al impresor (*Obras*, t. II, págs. 132-133; lo mismo en la segunda versión, *ib.*, págs. 159-160).

Respecto a los grupos consonánticos arriba mencionados, encontramos coincidencia similar entre las afirmaciones en estudios de Cuervo y las siguientes del autor del *Prólogo* donde se habla de

[las letras] que en tiempos anteriores tenían valor diferente, pero que en el de Cervantes se confundían o se habían confundido: *x j g*; *ç z*; *s ss*. En las *Novelas* mismas hallamos rimadas entre sí voces que en época anterior no eran consonantes [...] y escritas de diferente modo voces de igual sonido [...] aunque podría ser que existiesen todavía las pronunciaci-ones diferentes que antes tenían estos signos, es obvio que ya no estaban vinculadas en cada uno de ellos, de modo que sería temerario establecer la unidad que en el libro no existe. Por esto se ha seguido la ortografía actual (págs. 24-25).

En sus *Notas* a la edición de 1907 (que representa la última voluntad de Cuervo), de la gramática de Bello, notas que fueron editadas, con algunas variantes, en *Obras*, t. I, se ofrece una breve revisión de los sonidos y de la ortografía en la historia del castellano. Respecto de *x, j, g, h*, Cuervo insistió allí en la confusión de *g* delante de *e e i* (pronunciada desde mediados del siglo xvi, como *j* francesa) con *x*: “tal que no había ya diferencia entre ellos” (pág. 932); respecto de *ç, z* afirma que “a mediados del siglo xvi empezaron a confundirse las dos letras para quedar reemplazadas con la *z* actual en Castilla” (págs. 929-930); respecto de *s, ss* dice: “Igualmente a fines del siglo xvi comenzó a olvidarse esta distinción que correspondía a la de la pronunciación” (págs. 930-931). Y concluyó, respecto de estos tres grupos de sonidos que: “llegando a Cervantes, Lope y Góngora las infracciones son frecuentísimas, o mejor dicho, no se halla distinción alguna” (pág. 935).

De manera más extensa, Cuervo había hablado de estos sonidos y grafías ya en su artículo de 1895-98, *Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas* (en *Revue Hispanique*, t. II, págs. 1-69 y t. V, págs. 273-307; en *Obras*, t. II, págs. 240-343). De este estudio existe también una segunda versión, elaborada entre 1898 y 1911 y publicada póstumamente (en *Obras*, t. II, págs. 344-476). Citamos de acuerdo con la primera versión; la segunda no ofrece cambios esenciales en los pasajes que nos interesan. En este artículo, Cuervo citó, con respecto de *ç, z*, “las *Novelas ejemplares* de Cervantes (Madrid, 1613)” y dijo respecto de *s, ss*: “Esta diferencia corrió la misma suerte que la que existía entre *c* y *z*”.

Lo mismo que el autor del *Prólogo*, Cuervo adujo como prueba de esta confusión el hecho de que estas letras se encuentran rimadas entre sí: “Cervantes, Góngora, Lope lo hacen tan a menudo que con razón puede afirmarse que no distinguían ya los dos sonidos” (pág. 291); respecto de *x*, *j*, *g*, *h* advierte que “Si hemos de creer a Rengifo (1592) a fines del siglo era completa la confusión [...]. De ahí en adelante abundan las pruebas de la confusión” (pág. 297).

El prologuista explica también, como arriba queda dicho, que no moderniza la ortografía cuando ésta indique una determinada pronunciación, como en el caso de *efeto*. Es decir, hace la diferencia entre las pronunciaciones literaria y popular. Es sabido que este tema fue el preferido de los últimos años de Cuervo; desafortunadamente, no alcanzó a realizar su proyecto de presentar y oponer en sus vertientes literaria y dialectal la lengua de toda la Hispania, pero dejó algunos fragmentos. Además, antes había hablado varias veces de este asunto, p. e. en el mismo artículo de 1895-98 arriba citado, donde recalcó en “la lucha que desde tiempos remotos han sostenido la lengua popular y la lengua literaria con respecto a la pronunciación y ortografía de voces que ofrecen ciertas combinaciones de consonantes”, y en la “aversión que han tenido en general las lenguas romances a los grupos *ct*, *cc*, *cs* (*x*), *gn*, *mn*, *ns*”, y citó muchos ejemplos españoles de los siglos xv y xvi, aunque ninguno de Cervantes (en *Obras*, t. II, págs. 309-343). Del mismo problema habló también en la *Nota* I de su edición arriba mencionada de la gramática de Bello (en *Obras*, t. I, págs. 935-936).

Ahora bien, algún escéptico podría pensar que estos datos pudieran haber sido sacados de estas obras de Cuervo y aprovechados en el *Prólogo* por cualquier otro hispanista. Pero sería extraño que no hubiera mencionado entonces esta fuente, tanto por honestidad científica como para respaldar sus afirmaciones citando la autoridad contemporánea más reconocida en lingüística hispánica.

Además, podemos ofrecer un ejemplo de coincidencia en el que era muy difícil, si no imposible, el acceso a la fuente por otro que no fuera el mismo Cuervo:

El autor del *Prólogo* dice que Cervantes y otros escritores coetáneos se ocuparon del perfeccionamiento de sus obras, publiéndolas, “por más que sea común la idea de que la lima era instrumento desconocido en aquellas calendas [...]”; para no citar otros [es grato añadir] al nombre de Jáuregui que transformó maravillosamente para la edición de sus *Rimas*, que publica en 1618, la traducción del *Aminta* que había sacado a luz en Roma el año de 1607” (pág. 14). Cuervo poseyó, además del original italiano de Torcuato Tasso, de la traducción por Jáuregui del *Aminta* dos ediciones: la de Roma, 1607 y la de París, 1835. En su fichero particular, además de anotar en la hoja respectiva a la edición de 1607 que este ejemplar perteneció a Salvá y fue registrado en el catálogo de Heredia bajo el número 2251, agregó en un paréntesis: “Es la primera redacción, importantísima para conocer la transformación del estilo de Jáuregui”. Es más todavía: desde 1887, don Rufino se había ocupado intensivamente de esta traducción de Jáuregui y convino con su amigo Emilio Teza en cotejar las dos versiones y publicar este trabajo con una introducción para el texto italiano²⁵. El cotejo fue efectivamente realizado por Cuervo²⁶, pero la introducción no fue escrita por Teza ni tampoco se efectuó la publicación del trabajo. Lo que nos interesa aquí es que hablando de este asunto en su carta a Teza del 21 de enero de 1888, Cuervo utilizó la misma imagen de la lima de la que se sirve el autor del *Prólogo*: “Son tantas y tan importantes las correcciones que hizo Jáuregui, que no he resistido a la tentación de copiarlas todas. Ha sido un placer verdadero para mí hallar que muchos de los primores de esta obra se deben a la agradecida labor de la lima”²⁷.

²⁵ Véase el *Epistolario de Rufino José Cuervo y Emilio Teza*, edición, introducción y notas de Ana Hauser y Jorge Páramo Pomareda (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Archivo Epistolar Colombiano, I), Bogotá, 1965, págs. xxxviii-xl, 27, 29, 33, 36, 39, 41 y 53.

²⁶ Véanse las cartas de CUERVO a CARO, del 9 de abril (*Epistolario de Don Miguel Antonio Caro*, introducción y notas por Víctor E. Caro, Publicaciones de la Academia Colombiana, Bogotá, 1941, pág. 149) y del 9 de julio de 1889 (*ib.*, pág. 155) y las de CARO a CUERVO, del 1^o y del 13 de junio del mismo año (*ib.*, págs. 151 y 152).

²⁷ *ib.*, pág. 36.

Finalmente podemos aducir otro testimonio de bastante peso, el que a la vez disipa las últimas oscuridades que mencionamos a comienzos del presente trabajo:

El hecho de que Fitzmaurice-Kelly haya dictado en otoño-invierno de 1907 unas conferencias en la Universidad de Columbia, Estados Unidos, el que las haya publicado en Londres, en 1908, bajo el título de *Chapters on Spanish*, el que le haya enviado un ejemplar a Cuervo (quien además prologará, en 1910, la traducción de este libro, como está dicho más arriba) con una dedicatoria manuscrita²⁸ y que allí, a pesar de hablar también de las *Novelas ejemplares* de Cervantes (págs. 158-159), no haya mencionado la edición de Estrasburgo, nos hizo dudar ya no de la paternidad de Cuervo sino de la exactitud de la fecha de 1907 que el inglés indicó en su reseña y que fue repetida por otros.

Veremos que, efectivamente, esta fecha es errada y es exacta la de 1908, que aparece indicada, según lo dijimos más arriba, por The Hispanic Society of America y anotada con lápiz por un bibliotecario en el ejemplar de Hamburgo; y como también la había indicado en la edición de 1950 de las *Disquisiciones*, arriba citada, el doctor Torres, quien no se acuerda ahora dónde la había encontrado y fiándose en la reseña de Fitzmaurice-Kelly, indicó después el año de 1907. Siendo la fecha de 1908, se comprende que Cuervo, a pesar de verse impedido, por las razones arriba expuestas, para trabajar rápidamente, pudo completar la revisión de los cinco textos, redactar el *Prólogo* y — si se lo solicitaron — corregir las pruebas. Se explica también el por qué la reseña de Fitzmaurice-Kelly apareció tan sólo en julio de 1909 y el por qué no se encuentra una mención de la edición de Estrasburgo en su libro arriba citado de 1908.

Resumamos los argumentos y hechos que hablan en favor de la paternidad de Cuervo:

- 1) La carta de Gustav Gröber del 15 de marzo de 1907.

²⁸ "Al Sr. D. Rufino José Cuervo su buen amigo y agradecido discípulo Jaime Fitzmaurice-Kelly". El ejemplar está registrado en la biblioteca de Cuervo bajo el número 2564.

2) La convicción de James Fitzmaurice-Kelly en su reseña de julio de 1909.

3) Las afirmaciones de insignes hispanistas de Alemania, Colombia, España y Norteamérica.

4) La falta de indicios de que otro hispanista pudiera ser el editor.

5) Lo improbable que resulta el que Gröber, teniendo ya el texto de *La Gitanilla* elaborado por Cuervo, no lo hubiera aprovechado y que esto no se hubiera mencionado en el *Prólogo*, si fue escrito por otro.

6) La seguridad de que el editor de los cinco textos y el autor de la introducción son idénticos, ya que si no fuera así, se hubiera mencionado en el *Prólogo*.

7) La presencia de un ejemplar, ciertamente de prueba, de la edición discutida en la biblioteca de Cuervo.

8) Las anotaciones con lápiz en este ejemplar, especialmente las correcciones del sistema de numeración de las notas.

9) La presencia de muchas ediciones de *Novelas ejemplares* en la biblioteca de Cuervo, entre ellas la príncipe de 1613, utilizada como base por el prologuista.

10) En su fichero particular Cuervo llama rarísima esta edición príncipe, lo mismo que el prologuista.

11) El prologuista cita a varios hispanistas amigos de Cuervo.

12) Cuervo poseyó, por lo menos, un 85 % de las obras citadas por el prologuista, algunas de ellas de difícil adquisición.

13) Las enmiendas — más de 70 — que Cuervo hizo en sus ejemplares de las *Novelas ejemplares* de Bruselas 1625 y París 1849, fueron prácticamente todas observadas en la edición de Estrasburgo.

14) El editor de *Cinco novelas ejemplares* cambió *-teis* por *-tes*, conforme a lo expresado por Cuervo en varios lugares.

15) Asimismo procedió el prologuista con los grupos consonánticos *x, j, g; ç, z; s, ss*, conforme a lo expuesto por Cuervo en sus obras.

16) Es difícil que otro se haya aprovechado de estos estudios de Cuervo sin mencionarlo en el *Prólogo*.

17) En sus obras, Cuervo citó, respecto a aquellas explicaciones lingüísticas, a Cervantes, las *Novelas ejemplares* y la edición de 1613 utilizada por el prologuista.

18) La diferencia que hace el prologuista entre la pronunciación literaria y la popular era, en aquel tiempo, el tema favorito de Cuervo.

19) El prologuista insiste en el hecho de que en tiempos de Cervantes no se desconocía el trabajo de pulir las obras y cita, como prueba, la diferencia entre las dos traducciones que hizo Jáuregui del *Aminta* de Torquato Tasso. Cuervo no sólo poseyó estas dos traducciones, sino que denunció, en su fichero particular, este trabajo de pulimento y hasta quiso publicar el cotejo que había hecho de las dos versiones y habló de la labor de Lima, lo mismo que el prologuista.

Respecto a los puntos oscuros o en contra de una paternidad de Cuervo, vimos que:

1) Se puede explicar de varias maneras la abreviatura desacostumbrada *J. C.*, especialmente por haber sido utilizada por el mismo Gröber en el *Grundriss*. Además, esta abreviatura no se encuentra en el ejemplar de Hamburgo, donde, por descuido, no fue reemplazada por *R. - J. C.*

2) El que falte una mención de *Cinco novelas ejemplares* en las obras de Cuervo posteriores a 1907, no puede valorarse en su contra, ya que no había allí oportunidad o necesidad de citar esta edición.

3) Tampoco habla en contra de la paternidad de Cuervo el que no se conserven — o no se hayan encontrado todavía — borradores de Cuervo acerca de esta edición y el prólogo.

4) El que Cuervo haya podido terminar y prologar la edición; el que ésta no se mencione en los *Chapters of Spanish*, de 1908, de Fitzmaurice-Kelly, y el que la reseña de éste se haya publicado sólo en julio de 1909, se explican por el hecho de que la edición de Estrasburgo no apareció en 1907 sino sólo en 1908.

Tan equivocado estuvo Fitzmaurice-Kelly en su reseña respecto a la fecha de aparición de la edición de Estrasburgo,

como acertado en su convicción de que ésta fue hecha por Cuervo. Realmente acertó a pesar de que vio sólo un ejemplar de la edición definitiva que no da ningún indicio sobre el editor, ni siquiera con la equivocada abreviatura *J. C.*, la que habría mencionado. Siendo el editor Cuervo, según todos los testimonios arriba expuestos, éste no tuvo motivo para protestar por la atribución de paternidad, de la que debió haberse enterado, sea por la reseña, sea por una felicitación epistolar de su amigo inglés. Y, efectivamente, no protestó.

Esto nos lo confirma el mismo Fitzmaurice-Kelly quien, dos años después de la muerte de don Rufino, registró, esta vez sin la menor vacilación, en la página 28 de su *Bibliographie de l'histoire de la littérature espagnole*, París, 1913, rectificando la fecha, pero dejando el nombre:

“*Cinco Novelas ejemplares* [éd. R. J. Cuervo],
Strassburg, 1908”.

GÜNTHER SCHÜTZ.

Instituto Caro y Cuervo.